

LOS PRINCIPIOS DE AYER Y DE HOY

Intervención del Ministro de Obras Públicas, Señor Ricardo Lagos,
en el XXV Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile,
3 de mayo 1996.

Edificio Diego Portales

En primer lugar, quiero expresar mi satisfacción de participar en este Congreso de carácter programático, un evento excepcional en la historia de los partidos políticos chilenos.

Su finalidad es la de pensar en conjunto, analizar y actualizar las propuestas para Chile del Partido Socialista. No es un evento electoral o de discusión de temas menores; es una instancia de reflexión y perfeccionamiento a nivel de las ideas. En este sentido es que quisiera compartir algunas ideas con ustedes.

Estas ideas surgen de lo que hemos construido juntos en estos años, pero también están impregnadas por lo que nos rodea, por este partido enraizado en más de 60 años de historia. Por este partido que nació para defender a los humillados, desamparados y ofendidos de esta tierra; este partido que supo encarnar la tradición de la lucha social.

En nuestras deliberaciones de estos días, nuestros héroes y nuestros mártires, los compañeros de ayer y de hoy, estarán presente. Los ideales son los mismos, las banderas son las mismas. Lo importante es que en nuestros análisis y nuestras discusiones estemos a la altura de comprender que el mundo ha cambiado, pero que ese cambio no significa ni el fin de la historia ni el fin de los principios en nombre de un pragmatismo sin sentido. Como dice una periodista, "¿a que viene esa sensación de fin de la historia? La existencia es fluir, aprender, mudas. Reconocer las propias responsabilidades y los propios errores no implica que estés vencido y acabado, sino, por el contrario, que eres humano y más sabio. Y que estás vivo".

Este ha sido un partido generoso; ha sido un partido que ha sabido posponer sus legítimos intereses en beneficio del interés común de la Patria. Ha existido aquí un profundo amor a Chile, cuando entendimos la necesidad de una coalición muy amplia para devolver la libertad a Chile. Por eso quiero comenzar diciendo, que éste no

es el Congreso para guardar las antiguas banderas, porque las banderas y los principios de ayer son los mismos de hoy. Y por eso hoy pregunto:

¿Es que la libertad pasó de moda con el fin de la dictadura? ¿Que éste no es un problema que preocupa a los chilenos?

¿Es que la igualdad es imposible y que no tiene sentido seguir hablando de ella? ¿Que las diferencias en nuestro país cambian de forma, pero parece que se profundizarán en vez de disminuir o desaparecer?

¿Es que la fraternidad es un sueño imposible en la sociedad en que vivimos? ¿No parece que nunca pasará de ser una buena intención, en una realidad de agresión cotidiana?

Déjenme decirles que yo creo que no es así. Y hoy en este Congreso, avancemos las propuestas para responder estas interrogantes.

Son los principios de hoy

Creo que la libertad es un camino -el único camino- para que Chile tenga el futuro que merece. Que no hay mejor programa que el de profundizar la libertad.

Que la verdadera modernidad es la exigencia de libertad y su defensa contra todo lo que transforma al ser humano en instrumento o en objeto.

Que el principal desafío del país es la liberación de su propia creatividad en el ámbito económico, cultural, político y social; y que es necesario ayudar a despertar las mayores aventuras culturales que aún duermen.

Si como nos decía Eugenio González, hace casi cincuenta años, cada etapa de la historia ofrece determinadas posibilidades de libertad, hoy quizás no estamos a la altura de todo lo que es posible en este terreno.

De allí que sea imperativo aceptar la diversidad de valores culturales que hay entre nosotros: nuestras diferencias pueden y deben integrarse de modo pluralista.

Una cultura pluralista conlleva una visión del mundo basada en que la diferencia y no la semejanza, el diseño y no la unanimidad, el cambio y no la inmutabilidad, contribuyen a la vida mejor y más plena.

Para nosotros la libertad es un fin en sí misma. Ella expresa una íntima necesidad humana que no requiere explicaciones ni objetivos que la justifiquen.

Algunos tecnócratas piensan que el mercado supone sacrificar la democracia; mientras algunos demagogos afirman que la democracia exige restringir el mercado. Otras personas han sostenido que es posible la democracia sin libertad de expresión; y se ha dicho que es posible una economía de mercado, sin que exista una creciente libertad social.

Los conservadores tienden a apoyar la libertad en lo económico, a restringirla en el terreno de la política y de la cultura y a ignorarla en lo social. Se intenta separar así la libertad para las cosas de la libertad para las personas; la libertad de los que piensan como uno, de la libertad de todos.

Nosotros hemos aprendido duramente que existe una suerte de afinidad electiva entre las libertades; que las libertades se atraen y que unas y otras se potencian y refuerzan.

También sabemos que el desarrollo de las viejas y las nuevas libertades requiere condiciones sociales y arreglos institucionales para que puedan ser reales para todos.

Ellas también requieren, de modo categórico, el respeto por las libertades de los demás. Por eso pensamos que las relaciones humanas deban basarse en una visión moral que destierre la violencia, la discriminación social o étnica y el sexismo; que fomente la paz, la solidaridad, el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y sentido de justicia. Pero hay algo más que libertad.

Por otra parte, creo que la búsqueda de la igualdad sigue marcando una diferencia principal entre los conservadores y nosotros, tal como señalara Norberto Bobbio. La búsqueda de la igualdad es la Estrella Polar de la izquierda.

La igualdad de oportunidades es un imperativo de la ética social, una base de la justicia y de una vida decente para todos. No para que sean iguales en riqueza o posiciones, sino porque todos deben tener la posibilidad de hacer fructificar la diversidad y riqueza de los libres.

La creciente igualdad de oportunidades es un aumento de libertad social, económica, política y cultural para las personas: por más y mayor ciudadanía. Lejos de ser un factor de anulación o mediocridad de las personalidades individuales y de su capacidad de iniciativa, es en realidad una modalidad de habilitación para los individuos.

Y como todos sabemos, las situaciones de las distintas personas y grupos sociales son muy dispares. Aquellos más necesitados requieren una atención especial y distinta: esto se llama justicia, pero la derecha lo llama discriminación y aboga por una igualdad de mentira que perpetúe las desigualdades.

* Pero que exist verd sig, luego d' de + e los d' t... -

Por último, creo que la fraternidad tiene un lugar enorme entre nosotros. Y que esta fuerza silenciosa está ahí, esperando que le demos una oportunidad para satisfacer uno de nuestros anhelos más queridos: estar cerca de los demás, ayudarlos y crecer juntos.

Pienso que hemos ido demasiado lejos en el individualismo egoísta. Sin abandonar, sino profundizando nuestra competitividad, hemos de mejorar radicalmente nuestra solidaridad.

Porque -junto con nuestros partidos amigos en la Concertación- buscamos la fraternidad, es que proponemos soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas del conjunto de los chilenos; lo más rápido posible y de modo eficiente y estable. Esta es una visión progresista.

Esta y no otra es la base para un concepto moderno de lo nacional, que reclama la inclusión de todos los habitantes de Chile en su propia sociedad. Esta es otra clara diferencia con los conservadores: para nosotros la modernidad es incluyente por

definición; si no lo es, está incompleta. No hay modernidad cuando quedan fuera del progreso bolsones de chilenos.

Ese es el secreto del apoyo que nos ha dado el pueblo de Chile, esa es la razón por la que ~~hoy tenemos~~ junto a nosotros al Presidente de Chile inaugurando este Congreso.

o no los hemos tenidos

Amigos y amigas:

Al responder estas preguntas parece claro que nuestras banderas están vivas. Que sus colores no se han desvanecido.

No son ellas las que se han debilitado. Lo que se ha debilitado es nuestra confianza en que los grandes principios siguen vivos. Hemos confundido los instrumentos con los fines y cuando la vida dejó inútiles algunos instrumentos -o cuando demostró que eran instrumentos inadecuados -fuimos tentados por la desesperanza.

Pero seguimos pensando que hay una diferencia entre lo que existe y lo que podría existir, una posibilidad de llegar a ser mejores de lo que somos como país y como comunidad.

Y son los principios para el futuro de Chile

Digámoslo ahora: hay que retomar estos principios para ir más adelante; todo logro obliga a un salto aún mayor. ¿Cuántas compañeras habrán pensado que algún día íbamos a tener un Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres? ¿Cuántos padres soñaron con que la brecha de calidad entre los liceos de sus hijos y los colegios privados podría reducirse?

El punto es que tenemos la posibilidad ir más allá. Y yo les digo que si es posible ir más allá es nuestra obligación moral ir más allá. Quien votó por este partido y por la Concertación votó por cambios para mejor.

Hoy, como siempre, las personas necesitan utopías para pensar sobre una vida mejor y trabajar por ella. Pero, con la misma fuerza, déjenme decirles que las utopías que se necesitan son aquellas que hermanan la imaginación y las ideas, los sentimientos y la razón.

No es necesario tener una ideología para reconocer la injusticia, no se necesita saber todas las respuestas para percibir una pregunta.

Necesitamos utopías que se encarnen en objetivos compartidos, verdaderamente nacionales. Pero utopías que también apunten a habilitar a cada persona, cada individuo, para desarrollar libremente su vida; que permitan que sus iniciativas personales se expandan en todas las direcciones, enriqueciendo a Chile. Dibujar estas utopías es la tarea de las tareas; es la tarea de este Congreso.

En este Congreso se trata de tener una apasionada cercanía a la realidad para descubrir en ella la raíz de todo sueño.

En medio de la confusión y el ruido, se necesitan utopías potentes, que nos ayuden como personas y como sociedad a llegar a ser como nuestra naturaleza nos permite. Ese es el papel que cumplieron ayer nuestros principios y hoy deben seguir cumpliéndolo.

Si hacemos bien nuestro trabajo

Respetemos nuestros principios. No olvidemos que nuestra fuerza está dada por ellos y por nuestra organización. No son banderas sectarias, son banderas de millones. Estas ideas están en todas partes, incluso entre los desesperanzados.

Fijarse en las banderas es dar menos atención a las anécdotas, los pequeños acomodos, a las historias de rencillas personales. Es mirar a lo alto.

Frente al mundo de hoy no podemos ser ingenuos; no podemos pensar que el convencimiento general sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad logrará el cambio social: los problemas que enfrentamos se basan en instituciones específicas, con la letra chica de su funcionamiento incluida.

Y aquí es donde tenemos la obligación de no equivocarnos. Que la nostalgia no nos lleve a trabajar como si fuéramos minoría, o como si los instrumentos de hoy fueran demasiado para nosotros. Culpar a las circunstancias es una fuente de cobardía frente a la vida.

Quedarse mirando para atrás, querer reeditar el pasado, no está a la altura de la responsabilidad que el país nos ha entregado.

De allí que, las ideas progresistas, esas que compartimos con toda la Concertación, deban expresarse como políticas públicas: esto es, cursos de acción y de modificaciones institucionales referidos a un objetivo determinado. Así, cruzamos la barrera de los planteamientos generales y nos situamos en el campo de lo posible, lo evaluable, lo perfectible.

Y lo haremos sin renunciaciones, sino todo lo contrario; llevando a la realidad nuestros principios.

Queremos políticas diseñadas de modo participativo, gestionadas de modo eficiente y públicamente evaluadas: esta es la sustancia de una reforma útil del Estado.

Respecto de cada política queremos lograr la unión de un amplio apoyo político y la mejor calidad técnica, para ir más allá de las intenciones y llegar a buenos resultados.

En particular, sabemos que si la economía no es capaz de competir en el mercado mundial, los chilenos no pueden tener un cierto bienestar. Y queremos esa competitividad para tener ese bienestar; y entendemos que este debe ser un esfuerzo de todos, para que todos se beneficien.

En particular, también, pensamos que hay que potenciar la participación y que ello requiere perfeccionar diversas modalidades de interacción de las organizaciones sectoriales o locales con el estado.

En definitiva, valoramos como el que más la eficacia y la eficiencia, porque sabemos que el camino a la realización de nuestros principios pasa por los instrumentos de hoy.

Amigas y amigos:

Como dijera el filósofo chileno Jorge Millas "ninguna idealización de la vida puede servirnos ya de excusa frente al imperativo de cumplir sus tareas".

No digo un secreto si declaro que el apoyo social a las políticas inspiradas en las banderas de la libertad, la igualdad y la fraternidad supera al de cualquier frente político.

Que expresarlo políticamente es un desafío permanente; y que queremos hacerlo, con toda la Concertación. Que a este Partido no lo animan afanes hegemónicos ni las flores de un día en la televisión. Que no creemos haberle ganado a nadie, ni ser mejores que otros: que nuestro único crédito es un enorme amor a Chile y una gran esperanza en su futuro.

Las pesadillas de ayer no deben impedir nuestros sueños de hoy. Están atrapados por el pasado los que piensan que Chile está condenado a tener una política de tres tercios, una distribución del ingreso extremadamente desigual o un miedo permanente a la libertad del patrón o de la autoridad.

Digamoslo hoy claramente, para que nadie se llame a engaño. Nosotros, los que aquí estamos, fuimos fundamentales para formar la Concertación. Con ella, fuimos capaces de derrotar una dictadura, con ella hemos sido capaces de avanzar durante seis años, primero con Aylwin y hoy con Frei, y con ella tenemos una larga tarea que cumplir todavía, un proyecto estratégico de largo plazo que significa transformar al Chile del subdesarrollo y la desigualdad, a un Chile integrado al mundo, con justicia social y con desarrollo cultural para todos los sectores; el Chile del atraso en el Chile de la modernidad. Es la nueva transición que está llamada a encabezar la Concertación de Partidos por la Democracia.

Queremos hacerlo todo dentro de la Concertación y no vamos a caminar fuera de la Concertación. Por eso hoy día debemos revisar con orgullo lo que hemos hecho y, a partir de lo que hemos hecho, plantearnos como resolver los desafíos del futuro de Chile. Porque tenemos equilibrios macroeconómicos, inflación controlada, cuentas fiscales en orden, desempleo bajo, podemos soñar en transformar la distribución del ingreso. Y en plantearnos cómo lograr el desarrollo de Chile hacia el Bicentenario.

Porque hemos avanzado, podemos pensar en una sociedad de iguales, de mayor equidad; entendiendo que avanzar hacia ella no tiene que poner en peligro lo que ya hemos conquistado.

Por eso, los próximos eventos electorales tienen que significar un triunfo de la Concertación. Y ese triunfo de la Concertación tiene que ser un golpe a los partidos de la derecha que se niegan a perfeccionar el sistema democrático, derrotando las reformas constitucionales propuestas por el Presidente Frei. Y así como en las municipales y mañana en las parlamentarias ganaremos, que ese triunfo sea el primer paso para continuar la tarea todavía inconclusa de una democracia más perfecta.

Reconozcamos también aquí, como resultado de los hechos últimamente acaecidos, que tenemos que hacer un gran esfuerzo para fortalecer la Concertación en la base social.

La reciente afirmación de los partidos de la Concertación para tener una tarea y un trabajo común también allí, tiene que ser más que una declaración para enfrentar la coyuntura. Este acuerdo debe permitirnos avanzar en un terreno hasta hoy descuidado; debemos definir con mayor claridad la autonomía del mundo social. Esa autonomía no puede ser el reino del oportunismo para los unos o para los otros; también esa autonomía debe impedir que los movimientos sociales sean una correa de transmisión del acontecer político.

Sabemos que lo que pasa en el mundo social repercute en el mundo de lo político. En consecuencia, definir una política adecuada hacia lo social no es intervenirlo, empobreciéndolo. Es todo lo contrario, es hacer que la Concertación se enriquezca en todo lo que es. Porque la Concertación, más que un entendimiento político electoral, es un entendimiento de fuerzas sociales que se expresan políticamente y que en su conjunto resumen lo mejor de la sociedad chilena.

Debemos, en cambio, contribuir a unir lo diverso, concertar lo diferente. Porque existen cosas sencillas y superiores que nos unen; son viejas verdades como las que mencioné aquí; como la razón, la democracia, la igualdad de oportunidades.

En el largo camino a que los principios de siempre sean realidad; y pese a las reiteradas experiencias del abismo que nuestra Patria ha tenido, la esperanza en lo que aún veremos y haremos es lo que nos impulsa a seguir adelante.

La esperanza en que los jóvenes del mañana también respetarán nuestra lucha, tomarán las banderas allí donde hayamos caído y seguirán adelante.

Que al igual que nosotros, juntarán sus colores a los de otras banderas para encontrarse en la bandera nacional, la bandera de todos, la bandera de Chile.

Muchas gracias.